

TERCERA PART:

Transcripció de la resposta de Francesc Papiol al
Qüestionari de Francisco de Zamora
(Vilanova i la Geltrú, 27 de novembre de 1790)

(Llibre editat per l'Ajuntament)
ARXIU MUNICIPAL



sea de noche, que no se hace más que unos señales con la Campana, menos que sea para Cura, Obrero, y por la Casa que hizo esa fundación, Casa de Papiol, que por cualquier Viático de ella se banda en cualquier hora de la noche la campana mayor, y acompaña la música todos los viáticos; pero si es Comulgar General se va con mucha formalidad, muchas velas, antorchas, ornamentos ricos, palio especial, todos los Capellanes, porque se les pagan, etc. que todo es de la mayor edificación, propio y muy debido a la Suprema Majestad a que se tributan estos actos de Religión.

133.- Qué diversiones públicas se acostumbran, si hay teatro, fiestas de toros, danzas o bailes públicos, romerías o concurrencias a santuarios, con expresión de cada uno de estos objetos y su policía, y más señaladamente de aquellos que indiquen uso peculiar del Pueblo o distrito.

No tiene el Pueblo muchas diversiones públicas, fuera de las que se dirigen a la piedad cristiana en los templos, en que hay por lo regular en todas ellas la mayor concurrencia, no tenemos teatro, ni fiestas de toros. Sólo en algunos días hay danzas a lo que nos acercamos al Carnaval, pero se han ya dejado en mucha parte (ojalá se desterrasen del todo) desde las piadosas órdenes del Monarca de Gloriosa Memoria Don Carlos III (que en paz descanse) cuando privó las máscaras, incentivo de la disolución, reliquias de la idolatría, y teatro de todos los males. Se acuerdan con todo en aquellos últimos días los disolutos de lo que son.

Acostumbrábase en aquellos tiempos, cuando había máscaras, de componerse varias cuadrillas, algunas con ideas de gusto, acompañándolas su más o menos música a proporción de lo que tenían para gastar, y seguía muchas veces, a lo que se encontraban con otra cuadrilla, moverse entre ellos una guerra de confites, que se las pagaban tan frecuentemente como podían, saliendo a veces las mujeres, donde regularmente se dirigían los tiros, bastante maltratadas de la refriega, expuestos de continuo a que hubiese una formal riña; otros había, que con unas máscaras expresas con red de alambre en los agujeros de los ojos, para que entrando algún confite no les borrarse alguno, bien guardando todo el restante del cuerpo, salían como piratas a insultar las cuadrillas bien provistas de ellos, otros se desafiaban a confites, etc. De esto han quedado en el día sus reliquias, saliendo algunos disfrazados sin máscara, y otros sin disfraz alguno, por cuyo motivo se gastan aún muchas arrobas de confites, hechándose con abundancia entre unos y otros; asegurándome que años ha habido que han gastado mucho más allá de 100 arrobas de ellos, rompiéndose varias vidrieras de algunas casas, movida entre los de arriba y a bajo su guerra confitera; pero de paso hemos de notar que semejantes chispas y polvo sólomente lo reciben aquellos que lo buscan y gustan de ello, por lo que jamás ha tenido otras malas consecuencias que el menoscabo en sus faltriqueras, por empeñarse algunos en ello, que de otra parte lo necesitan bastante por el sustento de sus familias.

Siendo tal la locura que tienen sus gentes para ello, que casi podemos decir sácanla del vientre de sus madres, pues me contaron que unos cuantos niños de 9 a 10 años, que se encuentran a fuera para estudiar sus primeras letras, hicieron este año su provisión de confites que iban hechando a cuantos se les ponían delante, con pasmosa admiración de todo aquel Pueblo, que no estaba acostumbrado a ver otro tanto, y como iban derramando profusamente y con brio su caudalillo aquellos niños, sólo por acordarse de lo que se hacía en aquellos días en su Patria.